

En su propio mundo.

Una perspectiva de la neurodiversidad
desde el concepto fenomenológico de
afectividad.

In their own world.

A viewpoint on neurodiversity from the
phenomenological concept of affectivity.³⁰

Vera Capilla
Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

Este artículo propone una aproximación fenomenológica al estudio de la neurodiversidad a partir de la analítica existencial de *Ser y tiempo*. Releída desde el “giro afectivo”, la fenomenología permite abordar el estudio de las neurodivergencias como modos afectivos alternativos de ser-en-el-mundo en contraste con abordajes tradicionales que las interpretan en clave patologizante como déficits funcionales, desviaciones o trastornos. Este marco nos permite retomar argumentos a favor del modelo social

³⁰ El siguiente artículo amplía la exposición realizada en octubre de 2025, en el VI Workshop de “Fenomenología y Hermenéutica: Atmósferas afectivas”, del Proyecto de investigación en fenomenología y hermenéutica de la Facultad de psicología de la UNMDP y presenta los avances de una investigación comenzada en 2023, aun en curso, cuya primera parte titulada *Juegos de lenguaje, parecidos de familia, autismo, e inclusión social: Del paradigma capacitista, al paradigma de la neurodiversidad*, ofrece una perspectiva del autismo desde la teoría del significado de las *Investigaciones filosóficas* de Ludwig Wittgenstein. Aquella primera investigación fue presentada en las VIII Jornadas Internacionales de Filosofía Política “Justicia, Libertad y Derechos”, del Departamento de filosofía de la UNMDP y la Fundación Universitaria San Martín, realizadas en septiembre de 2025, cuyas actas están en prensa.

de la discapacidad y el paradigma de la neurodiversidad, surgido en los años noventa de la comunidad de adultos autistas. Consideramos que esta perspectiva, al igual que la fenomenología, nos confiere la posibilidad de reconocer una pluralidad de modos afectivos de la intersubjetividad y cuestionar las categorías normalizadoras impuestas por el positivismo.

Palabras clave

FENOMENOLOGÍA – HEIDEGGER – NEURODIVERSIDAD – AUTISMO – AFECTIVIDAD

Abstract

This article proposes a phenomenological approach to the study of neurodivergence, on behalf the existential analysis in *Being and Time*. Reread from the “affective turn”, phenomenology allows us to approach the study of neurodivergences as alternative affective modes of being-in-the-world, in contrast to traditional approaches marked by the ableist model which interpret them in a pathologizing key as a functional deficits, deviations or disorders. This framework allows us to build arguments in favor of the social model of disability and the paradigm of neurodiversity which emerged in the 90s from the community of autistic adults. We consider that this perspective, like phenomenology itself, gives us the possibility to recognize a plurality of affective modes of intersubjectivity and to question the normalizing categories imposed by positivism.

Keywords

PHENOMENOLOGY – HEIDEGGER – NEURODIVERSITY – AUTISM – AFFECTIVITY

1. Introducción

La propuesta fenomenológico-hermenéutica planteada en *Ser y Tiempo* a principios del siglo XX ofrece una perspectiva filosófica que, en virtud de su diferencia respecto de otras corrientes contemporáneas, ofrece herramientas teóricas adecuadas para pensar cuestiones actuales que recién empezaban a formularse en el momento de su publicación (Gallagher, S. & Zahavi, D. 2013, p. 319). Muchos de estos asuntos pueden considerarse derivados de la crisis del paradigma científico de la modernidad.

En el S. XIX la medicina ocupó un rol social privilegiado. La psiquiatría, reemplazando incluso en muchos aspectos el lugar de la religión, prescribió los modos de vida adecuados para los seres humanos, fijando la norma y su desviación. De aquel momento heredamos términos ya en desuso, como “minusválido”, del latín “minus” (menos), válido. Tomando ejemplos locales, tanto en el pensamiento moral de Ramos Mejía como en el de José Ingenieros, ambos médicos psiquiatras argentinos de renombre a principios del siglo XX, encontramos como tema de preocupación recurrente, el “parasitismo social de los inferiores”. En su lógica darwinista social, los menos aptos no debían sobrevivir, mucho menos reproducirse. La esterilización forzada de personas discapacitadas aun es legal en al menos 12 países de la Unión Europea y es motivo de intenso debate (DW Documental, 2025).

Heidegger fue crítico de la perspectiva normativa y patologizante de la psiquiatría de su época, como atestiguan los *Seminarios de Zollikon*³¹. No se trata de una oposición a la ciencia, la medicina o la psiquiatría en sí mismas: el continuo encuentro del pensamiento filosófico y científico-natural que se da en la psiquiatría le parecía particularmente fructífero y estimulante (Xolocotzi, 2015, p. 161). El fundamento teórico de tal postura se encuentra en el método fenomenológico hermenéutico mismo, el cual plantea una estructura existencial del “Dasein”, como un “Ser-ahí” que no es extenso en el espacio, sino que existe en el tiempo, por lo cual no puede estudiarse con los mismos métodos de las ciencias naturales.

El autor plantea que hay modos de existencia auténticos, en los que el Dasein escucha la llamada de su conciencia y toma decisiones en base a sus propias posibilidades y modos inauténticos, los modos

³¹ “El tema de la psiquiatría y la psicoterapia es el ser humano. ¿Cómo debe determinarse el carácter científico de la psiquiatría y de los fundamentos teóricos de la praxis psicoterapéutica? Si se acusa al análisis del Dasein de hostil a la ciencia, este reproche presupone que ciencia significa ciencia en el sentido de la física. Por tanto, si la ciencia del ser humano debe satisfacer las exigencias fundamentales de la ciencia moderna, ella debe, entonces, seguir el principio de primacía del método en el sentido de proyecto de precalculabilidad. El resultado inevitable de esta ciencia del ser humano sería la construcción técnica de la máquina-ser humano.” (Heidegger, 2014, p. 214)

de ser del “uno” en su caída en la cotidianidad, en la cual hace lo que “se hace” y siente como “se siente”. Es decir, modos en los que el ente es en sentido más libre su sí mismo y modos en los que cede parte de su singularidad y posibilidades de ser, frente al mandato social. El “ser-en” determina los modos del sentir, pero también las “atmósferas afectivas” compartidas. Hay, por ejemplo, “atmósferas colectivas intolerables que conducen a situaciones de opresión o marginalización” (Szeftel, 2021, p.113). Como veremos más adelante, “Heidegger le otorga a la esfera de la afectividad un sitio primordial para describir y caracterizar las dinámicas sociales” (Szeftel, 2021). Leo Kanner, psiquiatra austríaco pionero en la investigación sobre autismo, describe en varias ocasiones a sus sujetos de estudio como estando “en su propio mundo”, en su artículo de 1943 “Autistic disturbances of affective contact” (Kanner, 1943, p. 15 y 21). Los “temple anímicos” o “tonalidades afectivas” (*Stimmungen*), hacen comprensible el mundo en una interpretación significativa.

En este artículo las categorías ontológicas heideggerianas serán el marco teórico desde el cual investigar la neurodivergencia del espectro autista, como caso límite del Dasein, en el cual las diferencias neurológicas, especialmente en las áreas dedicadas al lenguaje y la comunicación, configuran un modo particular de experimentar afectivamente el mundo, comprendiéndolo e interpretándolo de una forma distinta. La correspondencia entre la estructura existencial del Dasein, en sentido general, y las alteraciones que pueden apreciarse en el espectro autista, confirman la validez de la propuesta fenomenológica, a la vez que las categorías de la fenomenología hermenéutica ofrecen herramientas conceptuales para tematizar el autismo desde la perspectiva de la neurodiversidad, sin caer en lugares comunes o vacíos teóricos de las interpretaciones basadas en el modelo “médico hegemónico rehabilitador”. De acuerdo con la especialista y referente en autismo Alexia Ratazzi (Fundación Neurodiversidad, 2021), dicho modelo se enfoca en el déficit, en determinados rasgos o “síntomas” particulares, sin explicar la experiencia autista en su totalidad, ni en forma precisa ni en forma satisfactoria para los propios autistas. La fenomenología privilegia, en cambio, el análisis de modos de ser individuales de la propia relación con la estructura existencial, frente a interpretaciones ajenas, situándose en el marco de la experiencia vivida.

2. El Dasein como Disposición Afectiva

En “El tema de la analítica del Dasein”, §9 de *Ser y Tiempo*, se describe al “Dasein” como “ese que soy cada vez”, el ente que somos en cada momento nosotros mismos. El Dasein es cooriginario (*gleichursprünglich*) con el mundo que habitamos, por lo cual, en contraste con enfoques idealistas o subjetivistas, en la fenomenología heideggeriana, existir requiere un mundo y un modo específico de estar en él, una cierta disposición afectiva.

Como es sabido, gran parte de la riqueza del idioma alemán consiste en sus posibilidades morfológicas, que permiten la formación de estructuras compositivas y procesos de re-semantización mediante la derivación y la nominalización. El autor hace uso intensivo de los matices propios del idioma alemán, convirtiendo términos coloquiales en términos técnicos de su ontología, además de proponer una serie de neologismos. El término alemán “*Befindlichkeit*”, central en *Ser y tiempo*, que Jorge Eduardo Rivera traduce como “disposición afectiva”, surge de la sustantivación, mediante el sufijo -keit, del adjetivo “*befindlich*”, derivado a su vez del verbo reflexivo “*sich befinden*” (“hallarse”, “encontrarse”). “*Befindlichkeit*” no remite a un “estar” en sentido espacial, sino al modo en que el Dasein se encuentra siempre afectivamente situado en el mundo. No es un estado psicológico ni una disposición empírica, sino una estructura existencial del Dasein.

El término alemán “*Stimmung*” o “atmósfera anímica”, en inglés “*mood*” o “*vibe*”, se traduce comúnmente como “temple anímico”, “tonalidad afectiva”. Puede ser de alegría, aburrimiento, angustia, serenidad, etc. Su significado se refiere, no solo a un estado momentáneo o un sentimiento particular, sino también a la atmósfera o ambiente que contiene un grupo, un lugar o una situación. Como atmósfera puede describir la sensación general que se percibe en una reunión, una fiesta o una ciudad. Esta atmósfera es compartida y afecta a todos los presentes. Heidegger se refiere, por ejemplo, a un hombre de buen humor que alegra el ambiente, mientras que otro hombre enturbia y deprime todo, inhibiendo a los otros a causa de su modo de ser (Heidegger, 2007, p. 98).

A diferencia de las emociones, que pueden pensarse como posteriores a la instancia simbólica, la atmósfera es no verbal, pre-discursiva y pre-óptica: No es intencional, no tiene objeto. “Nos

sumergimos en la atmósfera y somos “templados” (*gestimmt*) por ella.” (Szeftel, 2021, p. 110). Son los modos concretos y por lo tanto variables, en los que el encontrarse se realiza. Particularmente la angustia (*Angst*) y el aburrimiento (*Langeweile*), tienen una relevancia filosófica fundamental, como formas de encontrarse que abren al Dasein hacia su propia finitud y por lo tanto hacia su horizonte de posibilidades, su libertad y hacia sí mismo.³²

En tanto facticidad temporal, nuestro modo de ser en el mundo es primariamente afectivo, no “afectivo” como “sentimental”, sino como “pasible de ser afectado”. Nuestra apertura al mundo está dada por la capacidad de ser alcanzados y golpeados por los fenómenos. Tampoco se trata, en este sentido, de una sensibilidad empírica o cognitiva en sentido cartesiano, sino de una sensibilidad pre-reflexiva de la condición de “yecto”, de “arrojado”, a la coexistencia con otros entes, anteriores a sí en su historicidad fáctica. De allí el término ex-sistencia, que señala un ser hacia afuera, diferenciando “ser” de “existencia”, un afuera que no remite a una dimensión espacial, sino a la dimensión de la otredad, en la mundana coexistencia con los otros. La interpretación del mundo puede ser propia o impropia, pero como el lenguaje es público, no privado, también los conceptos con los cuales pensamos son heredados de culturas que nos anteceden.

El materialismo imperante en el enfoque tradicional de las ciencias de la salud responde, según el autor, al dualismo ontológico característico de la modernidad que concibe el cuerpo físico como algo extenso en el espacio, separado de la conciencia, de orden espiritual. Prevalece así la idea de un “adentro” y un “afuera” del propio cuerpo y del sí mismo, que es muy problemática. Heidegger propone en cambio que,

³² “si el Dasein es aprehendido como aquella “relación de ser con su ser”, entonces esta relación se expresa al comprender posibilidades. Pero ya que esta comprensión sólo se da en el modo cómo se comprenden las posibilidades, entonces aquí se diferencia el modo cómo se abre aquello que se comprende, la disposición afectiva, del modo en que se da lo abierto en las posibilidades, esto es, como temples. Así, las posibilidades son lo comprendido en el modo de apertura de la comprensión y los temples son lo dispuesto en el modo de apertura de la disposición afectiva.” (Xolocotzi, 2015, p. 13)

En relación con el ser humano, gesto significa un conjunto de comportamientos. En la filosofía no debemos limitar el nombre «gesto» a la interpretación «expresión», sino que debemos caracterizar todo el comportamiento del ser humano en cuanto un ser-en-el-mundo determinado por el corporar [L] del cuerpo [L]. (2014, p. 152)

“*Körper*” es la palabra alemana que se refiere al cuerpo en cuanto forma física, estructura o materia. Deriva del latín “corpus” y se utiliza para hablar del cuerpo humano, de objetos físicos o formas geométricas. “*Leib*” se refiere, en cambio, a la persona y su experiencia, su vida, su “cuerpo vivido”. El cuerpo de una persona viva, es *Leib*, un cadaver es *Körper*.³³ De allí surge el uso del término “corporar”, que nos resulta un tanto extraño en la traducción al español, y refiere al aspecto “físico” del comportamiento de un ser-ahí.

Heidegger propone que el “corporar” va más allá de la piel como límite del cuerpo físico. No niega la base física que posibilita los fenómenos de la conciencia, sino que se opone a las explicaciones exclusivamente biológicas de dichos fenómenos. Afirma, por ejemplo, refiriéndose a la memoria, que “No se puede negar que, en este caso, en tanto el ser humano corpora, algo pasa en el cerebro que es constatable dentro del cuerpo [*Leibkörper*].” (Heidegger, 2014, p. 294). La dificultad radica en que las ciencias humanas no pueden adoptar los métodos de las ciencias naturales, ya que es un error buscar cuantificar los fenómenos de la conciencia, no se puede reducir el ser humano a un “sistema de informaciones”³⁴.

³³ “(...) contra la diferenciación de cuerpo [*Körper*] y cuerpo [*Leib*], la objeción de que en esto algo no está bien porque, por ejemplo, los franceses no tienen ninguna palabra para cuerpo [*Leib*], sino sólo un nombre para el cuerpo [*Körper*]: le corps. ¿Pero qué significa esto? Significa que los franceses, en este ámbito, solamente están determinados por el corpus latino; esto significa que para ellos es mucho más difícil ver la verdadera problemática de la fenomenología del cuerpo [*Leib*].” (Heidegger, 2014, p. 151)

³⁴ “(...) esta costumbre de pensar por medio de cálculos, regida por la eficiencia científica, es tan decisiva que no significa nada para las ciencias el ignorar los contenidos quiditativos de cada ámbito a favor de la normatividad incondicional, de modo que los ámbitos ya no pueden interpelar. Por ende, la extrañeza de este destino ya no se experimenta. El estímulo del progreso en la dominabilidad del «mundo» es considerado razón fundamental de la investigación.” (Heidegger, 2014, p.396)

Según esta propuesta, el cuidado es la forma ontológica del estar en el mundo. El mundo es, por lo tanto, el horizonte de posibilidad en el cual el Dasein entra en relación con los entes a la mano (*zuhanden Sein*) de los cuales se ocupa (*Besorgen*), a los que “deja ser” (*seinlassen*) o “deja comparecer” (*begegnenlassen*), y los otros seres, hacia los cuales se encuentra solícito (*Fürsorgen*). El cuidado requiere una comprensión afectiva y recién en un segundo momento, a partir de esta comprensión (*Verstehen*), se da la interpretación (*Auslegung*) en la apropiación de lo comprendido (Heidegger, 2016, p. 163). El mundo es entonces, según Heidegger, una “totalidad remisional” (“*Bewandtnisganzheit*”, de *Bewandtnis* “contexto” y *Ganzheit* “totalidad”), en la que la comprensión es condición de posibilidad de toda co-existencia posible.

Arrojado en su “Ahí”, el Dasein está cada vez fácticamente consignado a un determinado mundo, al suyo, donde ha puesto su poder-ser en una de las posibilidades del comprender. El mundo es particular de cada quien, no por negar una realidad compartida, sino por el contrario, porque el mundo es la interpretación de la totalidad respectiva de un Dasein que comprende a los útiles y a los otros, respeccionalmente, en un modo afectivo de relacionarse con respecto a ellos. La comunicación se explica como un compartir con los otros la disposición afectiva mediante el discurso (*Rede*), que es la articulación en significaciones de la interpretación afectivamente dispuesta. La notificación (*Bekundung*) del estar afectivamente dispuesto que se manifiesta en el tono de voz, la modulación, el tempo y las formas discursivas. De esto se desprende que el significado de las expresiones lingüísticas atraviesa transformaciones históricas, específicas de los distintos ámbitos de uso y de los roles que desempeñan las personas que las utilizan.

En cada una de sus formas de ser y, por ende, también en la comprensión del ser que le es propia, el Dasein se ha ido familiarizando con y creciendo en una interpretación usual del existir [Dasein]. Desde ella se comprende en forma inmediata y, dentro de ciertos límites, constantemente. Esta comprensión abre las posibilidades de su ser y las regula. Su propio pasado —y esto significa siempre el pasado de su “generación”— no va detrás del Dasein, sino que ya cada vez se le anticipa. (Heidegger, 2016, p. 30).

¿A qué se refiere esta propiedad del comprender? Refiere al estar abierto para sí mismo, en la determinación más propia del ser del Dasein, que es comprenderse. Mundo y Dasein conforman una singularidad histórica dinámica. El “ahí”, del “Ser-ahí”, no es un “ahí” espacial, sino espacio-temporal. El Dasein es un ser arrojado a un espacio-tiempo preexistente del que surge fácticamente y del cual forma parte como actividad en movimiento, como singularidad temporal. Esta singularidad (*Vereinzelung*) es la que abre la posibilidad de la existencia auténtica, a partir de la comprensión propia. La aperturidad impropia es la caída (*Verfallen*) en el “uno” (*das Man*), en su carácter público, en la cotidianidad (*Alltäglichkeit*). La caída en la cotidianidad, aunque inevitable, es un alejarse de sí. Los proyectos fácticos inmediatos quedan dirigidos por el estar-perdido del “uno” en medio de las ocupaciones (Heidegger, 2016, p. 291).

Desde el nacimiento, los bebés se inician en el aprendizaje del lenguaje que les da un lugar en el mundo humano, al reflejar y validar su propia existencia. “El lenguaje no es solamente expresión fonética. *Communicatio* es sólo una posibilidad. Decir significa originariamente «mostrar».” (Heidegger, 2014, p. 45). La forma en que se les mira, se les toca, se les asigna un género, la manera en que se les nombra, son también formas de lenguaje, a través de las cuales las niñas construyen su carácter y su identidad. Con el nacimiento comienza un largo proceso de sociabilización, del cual dependerá su supervivencia, en el que se les invita a participar del sutil entramado de relaciones significantes que es el mundo. Gallagher, S. & Zahavi, D. mencionan los experimentos llamados «pruebas de falsa creencia», en que los bebés de 15 meses parecen ser capaces de comprender dónde alguien irá a buscar un objeto oculto, incluso antes de aprender a hablar (Gallagher, S. & Zahavi, D. 2013, p. 160). Dichas pruebas se utilizaban antiguamente para estudiar la forma adecuadas de diagnosticar el autismo, ya que los sujetos con retraso intelectual o Síndrome de Down lograban superarlas con facilidad, mientras que los sujetos autistas solían fallar en ellas.

Las primeras expresiones de la lengua materna “Muy bien”, “Sí”, “A ver”, “¿Dónde está?”, configuran la relación del bebé con el mundo circundante. Progresivamente se esperará cada vez más de él/ella y su nivel de respuesta será juzgado por los médicos, comparativamente, respecto a los parámetros de lo esperado como comportamiento normal. Este trato recibido en la primera infancia definirá el modo en

que el sujeto se relacionará con otros, pero sobre todo el modo en que se relacionará consigo mismo. “Llego a saber quién soy y lo que quiero hacer con mi vida al ser parte de una comunidad lingüística. A los otros se les pide escuchar y aceptar las narraciones que hacemos de nuestras acciones y experiencias.” (Gallagher, S. & Zahavi, D. 2013, p. 298) El Dasein no logra liberarse jamás de este estado interpretativo cotidiano en el que primeramente ha crecido (Heidegger, 2016, p. 171), el mismo es constitutivo de su modo de ser.

3. Fenomenología del Espectro Autista

Actualmente se llama “espectro autista” a un rango amplio dentro del espectro de la neurodiversidad, con rasgos que pueden presentarse, o no, en forma distinta en cada individuo y variar dependiendo del contexto. Se trata de condiciones congénitas originadas en el desarrollo atípico del sistema nervioso central, que afectan principalmente las áreas del lenguaje y la sociabilidad, presentando alteraciones en el sistema cognitivo y el perfil sensorial. Estudios recientes señalan su origen metabólico, que considera la triple incidencia de predisposiciones genéticas hereditarias, factores ambientales y estrés celular, durante la gestación y/o la primera infancia (Naviaux, 2025). Antiguamente denominado Trastorno del Espectro Autista (TEA), en 1980 el DSM-3³⁵ amplió significativamente los criterios diagnósticos, convirtiéndolo en una condición “paraguas”, que permite a los profesionales dar diagnóstico a un conjunto de pacientes difíciles de clasificar.

Se caracteriza por dificultades en la comunicación e interacción social y patrones de comportamiento, actividades e intereses repetitivos y restringidos. Dificultades para afrontar y adaptarse a cambios repentinos. En el área del lenguaje, se caracteriza, o bien por el mutismo o la hiperlexia, el uso precoz de un lenguaje formal, técnico o excesivamente rebuscado y/o ecolalias, repeticiones verbales de sonidos propios o ajenos. Hay una tendencia a la literalidad, con la consecuente dificultad para comprender chistes, sarcasmos y metáforas. Presenta también un perfil sensorial de hipo o hipersensibilidad a los estímulos externos e internos. En lo gestual, es usual la inexpresividad facial, la dificultad para sostener la mirada y/o para interpretar gestos ajenos. Como formas de auto-regulación suelen ser muy característicos los movimientos estereotipados (*stimming*), aleteo de

³⁵ Tercera versión del *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* de la Asociación Americana de Psiquiatría.

brazos, girar en círculos, dar saltos e incluso los golpes en la cabeza y otro tipo de autolesiones en momentos de crisis.

Estos rasgos tienen relevancia clínica y causan distintos tipos de desafíos relacionados con la sociabilización, el rendimiento académico, la inserción laboral, etc. que pueden afectar enormemente la calidad de vida. Por este motivo, el DSM actual, categoriza el autismo según distintos grados de necesidad de apoyo. Lo que antes se conocía como “Asperger”, se considera autismo con necesidad de apoyos en grado 1. Este grado involucra muchas veces dificultades que se manifiestan en forma personal, subjetiva e invisible, mientras que, por ejemplo, un caso de autismo no verbal se considera grado 2, y la concomitancia con retraso mental, incontinencia u otras dispraxias se considera grado 3. Estas diferencias, pueden agruparse en cuatro clases, en base a la reciente caracterización del autismo en 4 grupos fenotípicos, arbitrarios pero metodológicamente eficientes, para el desafío de clasificar las diferencias fenomenológicas en concordancia con los distintos genotipos estudiados. Estas son: Necesidad de apoyos “grado 1” (Asperger o de “alto funcionamiento”), corresponde a las clases 3 - “Afectación social y conductual” o 4 - “Con desafíos moderados”. La necesidad de apoyos “grado 2”, corresponde a las clases 2 - “Desorden del espectro autista con retraso madurativo” o 3 - “Afectación social/conductual”. La necesidad de apoyos “grado 3”, corresponde a la clase 1 - “Ampliamente afectado” (Litman, A., Sauerwald, N., Green Snyder, L. et al., 2025). Ver “Imagen 1”.



IMAGEN 1. Autismo adulto. 12 enero 2026. Facebook. URL <https://www.facebook.com/groups/3740901095979451/posts/25474405495535698>

Por ser una condición congénita, es decir de nacimiento, las madres y padres de autistas de las clases 1 y 2 descubren, alrededor de los 2 años, un desarrollo anormal en relación a los estándares pediátricos que marcan una lista de hitos cronológicos fundamentales del desarrollo infantil. Una de las mayores preocupaciones de los padres con hijos en este rango del espectro, es qué pasará cuando ellos no estén para cuidarlos. El autismo clase 4, por el contrario, suele pasar desapercibido hasta una edad más avanzada o solaparse con otros diagnósticos. La evaluación se realiza fundamentalmente en base a entrevistas de anamnesis de la edad preescolar y entrevistas a los padres o cuidadores. Las características neurodivergentes no desaparecen al llegar a la adultez, sino que se manifiestan transversalmente a lo largo del ciclo vital, aunque hayan permanecido enmascaradas por estrategias compensatorias aprendidas y sostenidas a lo largo del tiempo.

El espectro autista suele tener condiciones asociadas como migrañas, problemas gastrointestinales y patologías auto-inmunes. Numerosos estudios muestran que la expectativa de vida de las personas en el espectro autista es varios años más baja que la media. Tristemente una de las principales causas, en el autismo grado 1 y especialmente en mujeres, es el suicidio, siendo la epilepsia y otras condiciones del sistema nervioso en autismo grado 2 y 3 (Hirvikoski et al., 2016).³⁶ También se asocia, en un mínimo porcentaje, a perfiles de altas capacidades, talentos sobresalientes en procesamiento lógico matemático, visual y/o una memoria extraordinaria, lo cual ha pasado a formar parte del estereotipo social a través de la cultura popular. En algunos casos extremos se conoce como el “Síndrome de Savant” o Idiot Savant (Muñoz-Yunta et al., 2003, p. 158). Si bien estos “dones” son socialmente valorados y pueden significar en algunos casos una ventaja para los sujetos autistas que los manifiestan, no los salva de la presión, el estrés y la frustración que conlleva la condición, a veces agravada por las expectativas sociales depositadas en su talento.

Muchos adultos, en la clase 3 y 4, llegan a un diagnóstico tardío, generalmente luego de atravesar un periplo de consultas médicas, terapias fallidas y llegar a un punto de quiebre o crisis vital. Los esfuerzos por adaptarse al entorno y parecer normales ante los

³⁶ Conservo aquí la clasificación del DSM-5, ya que es la utilizada en el paper mencionado.

demás y ante sí mismos, se conocen como “enmascaramiento”. Este esfuerzo extra, es una gran fuente de estrés, causante de colapsos, estados de “burnout” y emergencia de otros problemas mentales, como ansiedad y depresión. En muchos casos el diagnóstico es fundamental para traer alivio, permitiendo a las personas autistas conocerse mejor, validarse y validar sus propias experiencias, explicar sus diferencias y/o necesidades frente a los demás y desarrollar estrategias adaptativas más saludables.

Las mujeres y personas no binarias también enfrentan desafíos más complejos a causa del sesgo de género en las líneas tradicionales de investigación, ya que la normatividad social varía los comportamientos esperables o deseables. Las herramientas de diagnóstico, basadas principalmente en niños autistas de género masculino, resultan insuficientes para diagnosticar la totalidad del espectro. Muchas personas autistas llegan a la adultez cargando con múltiples etiquetas de diagnósticos previos, trastorno de ansiedad, bipolaridad, trastorno límite de la personalidad, etc. La discriminación y desventajas sociales se suman y potencian en el caso de las personas neurodivergentes en sectores de vulnerabilidad socio-económica, las cuales carecen de la contención, educación y atención médica necesaria para acceder a un diagnóstico y desarrollar plenamente sus capacidades, lo cual afecta su salud, sus posibilidades de inserción social, laboral, y complica la realización de un proyecto de vida satisfactorio.

Hasta el siglo XXI, la divergencia cognitiva, sensorial y/o comunicacional solía interpretarse simplemente como enfermedad mental. La hegemonía positivista descalificaba como enfermo u erróneo todo aquello que se desviara del modelo de normalidad que proponían la ciencia o la religión. Es ilustrativo tener en cuenta, por ejemplo, que el DSM-1 incluía la homosexualidad como enfermedad mental y utiliza aun el término “disforia de género”. Los huérfanos de la guerra, que habían visto su desarrollo interrumpido, eran declarados imbeciles y confinados a instituciones mentales. María Montessori desarrolló su método de enseñanza demostrando que podían recuperarse recibiendo la atención adecuada (Association Montessori Internationale, s. f.). Esta neuro-normatividad instituida, no solo implica la capacidad de acceder a la comprensión del significado de las expresiones lingüísticas y gestuales para hacerse entender y entender a los demás, sino también la posibilidad de educarse, ser

económicamente independientes, administrar un patrimonio, dar consentimiento en forma asertiva en las relaciones sexuales y otros derechos fundamentales de las personas.

La caída en desuso de las clasificaciones de TEA y Asperger son coincidentes con el resquebrajamiento del paradigma epistemológico imperante en psiquiatría y psicología y la emergencia de los nuevos paradigmas propios del S. XXI, en las perspectivas que se abren a partir del “Giro afectivo”, antropológico y decolonial. El paradigma de la neurodiversidad abre nuevos horizontes de posibilidad en una multiplicidad de campos, en contraposición al enfoque positivista y patologizante de la salud mental, característico del siglo XX. Estas nuevas formas de concebir el mundo, la existencia y al ser humano ponen en tensión distintos conceptos ético-políticos, como la ya mencionada “necesidad de apoyos” en contraposición a la idea de “discapacidad”, del antiguo paradigma capacitista, “donde se define la discapacidad en términos deficitarios, desvío de la norma, fuera de una valoración eficientista de la productividad” (Danel, P. M., 2021). En este sentido, el “modelo social de discapacidad”, que progresivamente reemplaza al “modelo médico hegemónico rehabilitador”, concibe a las personas, en primer lugar, como sujetos de derechos e identifica las barreras que impiden a las personas ejercer esos derechos. Las barreras son, en este sentido, contextuales, culturales y remiten a una falla en la estructura social, que no cumple con su función de asegurar apropiadamente los derechos de las personas (Fundación Neurodiversidad, 2021).

Un estudio reciente sugiere que muchos comportamientos considerados intrínsecamente autistas, pueden ser comprendidos como expresiones particulares en respuesta a contextos e interacciones específicas. Por ejemplo, propone que la “falta de empatía” que en algún momento formó parte del estereotipo autista, debe leerse en ambas direcciones, como falta de empatía de los neurotípicos hacia los autistas también (Murray, Milton, Green, Bervoets, 2022). Estos nuevos enfoques están fuertemente enraizados, desde sus orígenes, en el activismo de los propios autistas que, gracias a los nuevos medios de comunicación, encontraron canales de encuentro y expresión para sus problemáticas. La neurodiversidad reconoce una pluralidad de modos afectivos de la intersubjetividad y cuestiona las categorías normalizadoras. “Nada sobre nosotros, sin nosotros”, es un lema que surge, exigiendo respeto, desde las propias voces autistas.

Algunas obras, ya clásicas, en la bibliografía de la neurodivergencia incluyen el libro *Thinking in pictures* de Temple Grandin, mujer autista cuya biografía ha sido llevada exitosamente a la pantalla grande, el libro *Neurotribes*, de Steve Silberman, que ofrece un rico relato de la historia del autismo y el manual o guía práctica para familiares y mujeres autistas *El Asperger en femenino* de la artista Rudy Simone.³⁷

4. Repensando el Autismo desde la Fenomenología

En base a lo expuesto hasta el momento, la fenomenología del espectro autista, como ejemplo de neurodivergencia, puede ser explicada a través de la analítica del Dasein y su interpretación por la temporeidad, como disposiciones afectivas y modos alternativos de estar en el mundo que implican diferencias en la estructura de la comprensión y la apertura a distintos horizontes de posibilidad de los de los “alistas”³⁸. “El Dasein no es algo que está-ahí y que tiene, por añadidura, la facultad de poder algo, sino que es primariamente un ser-posible.” (Heidegger, 2016, p. 147). La realización fáctica de las posibilidades, incluye también aquello que no es posible, lo que no cabe dentro de su horizonte. Las personas en el espectro, no solo tienen una experiencia cognitiva distinta del mundo, diferentes formas de socializar o comunicarse, sino que habitan el mundo desde una disposición afectiva diferente, que los abre comprensivamente a posibilidades de ser diversas y decanta en una interpretación divergente. El grado de divergencia en su interpretación se traduce en lo que la clínica identifica como clases fenotípicas o grados de necesidad de apoyo.

El modo propio del Dasein es la comprensión de sí mismo que permite interpretar, resolutivamente, sus propias posibilidades. Los modos propios e impropios no están asociadas a una valoración de tipo ético, sino más bien moral, en el sentido de que los modos impropios son comunes a quienes habitan el mundo, en un momento histórico determinado.

La impropiedad del Dasein no significa, por así decirlo, un

³⁷ Las referencias a todas estas obras pueden encontrarse en el apartado bibliográfico.

³⁸ Terminología del paradigma de la neurodiversidad para referirse a los “no autistas”.

ser “menos” o un grado de ser “inferior”. Por el contrario, la impropiedad puede determinar al Dasein en lo que tiene de más concreto, en sus actividades, motivaciones, intereses y goces. (Heidegger, 2016, p. 52).

Se trata de vivir como viven los otros, pensar como piensan los otros, sentir como sienten los otros.

Las personas en el espectro autista tienen la capacidad de comunicarse, verbal y no verbalmente, pero utilizan el lenguaje de un modo distinto. Su interpretación se mantiene en cierta medida abierta y descubridora, por lo que la totalidad remisional que posibilita la significatividad se interpreta en forma distinta, mientras que la habladoría se caracteriza por la presuposición de un significado “cerrado”. Aquello que una cultura preconice y comparte públicamente en su cotidianidad, remite a lo ya-interpretado (*Ausgelegtheit*). El discurso es la articulación de la comprensibilidad, lo articulado es el todo de significaciones, la exteriorización del discurso es el lenguaje (Heidegger, 2016, p. 163). Al modo existencial de aquella interpretación del “Ser-ahí” cotidiano, Heidegger le llama “habladoría” (*Gerede*), refiriéndose a la expresión lingüística que lleva en sí una pre-comprensión del mundo y del co-estar con los otros.

Gozamos y nos divertimos como se goza; leemos, vemos y juzgamos sobre literatura y arte como se ve y se juzga; pero también nos apartamos del “montón” como se debe hacer; encontramos “irritante” lo que se debe encontrar irritante. El uno, que no es nadie determinado y que son todos (pero no como la suma de ellos), prescribe el modo de ser de la cotidianidad. (Heidegger, 2016, p. 131)

En el convivir cotidiano, el “quién” del Dasein se vuelve impersonal. Bajo el imperio del “uno”, uno vive como “se” vive. Como ya mencionamos, la relación con los otros no tiene el modo de ser del útil a la mano, sino de la coexistencia. Los otros no son objetos de ocupación, sino de solicitud (*Fürsorge*). Incluso el “ocuparse”

de la alimentación y el vestido, o el cuidado del cuerpo enfermo, es considerado solicitud (Heidegger, 2016, p. 126). No estar vuelto a los otros es uno de los modos posibles del co-estar y una forma específica de apertura de la significatividad (*Bedeutsamkeit*). El desinterés por los otros, la indiferencia (*Gleichgültigkeit*), tan característica del autismo, está contemplada como uno de los modos posibles de la solicitud. Cada Dasein existe resolutivamente en determinadas posibilidades interpretativas, siendo así cooriginario de su propio mundo. ¿Significa esto que cada Dasein está en su propio mundo?, ¿Que hay una multiplicidad de mundos coexistiendo simultáneamente? No, el mundo está dado precisamente por la coexistencia, por la posibilidad que da la comprensión, afectivamente templada, de abrir o cerrar una interpretación a su significado. “El discurso es existencialmente cooriginario con la disposición afectiva y el comprender.” (Heidegger, 2016, p.163). El lenguaje no es un fenómeno individual, sino social, porque el Dasein no existe nunca individualmente, sino en coexistencia con otros entes. La interpretación del mundo puede ser propia e impropia, por eso el discurso tiene un aspecto privado y un aspecto público, en el lenguaje. Adquirimos una tradición de conceptos heredados, pero los pensamos acorde a un mundo de significaciones propias. Compartimos estas significaciones mediante la comunicación.

Algunos bebés en el espectro son facialmente inexpresivos y no adaptan su postura física al momento de ser alzados (Kanner, 1943), a pesar de necesitar y desear comer, ser higienizados, recibir cariño y otros cuidados, al igual que los demás. Solo lo experimentan y expresan de modos atípicos, mostrando una disposición afectiva, prelingüística, distinta que conlleva una interpretación distinta del mundo y de la interacción con otros seres.³⁹ En el espectro autista, un perfil sensorial determinado puede generar rechazo visceral, en el caso de la selectividad alimentaria, hacia determinadas texturas de la comida o en la indumentaria, hacia las cualidades táctiles de una prenda de vestir, que se manifieste en una rabieta inexplicable para un observador externo o incluso para el mismo autista, a causa de una alteración en la conciencia interoceptiva, la conciencia de la situación del propio cuerpo (Gallagher, S. & Zahavi, D. 2013, p. 307) o de lo que se denomina “alexitimia”, la dificultad para sentir, reconocer y expresar las propias emociones.

³⁹ “Toda simple visión antepredicativa de lo a la mano ya es en sí misma comprensora-interpretante.” (Heidegger, 2016, p. 152)

El video *In my language*, es un cortometraje artístico que documenta la experiencia de Amanda Baggs, su autora, como mujer autista. En la primera parte la vemos interactuar con una serie de objetos en primera y a veces tercera persona, mientras de fondo se la escucha cantar una suave melodía. En la segunda parte, una voz en robótica en off nos explica:

Mucha gente ha asumido que cuando hablo de mi lengua materna, significa que cada parte del video debe contener un mensaje simbólico específico, diseñado para ser interpretado por la mente humana. Pero en mi lenguaje no diseño palabras ni símbolos visuales para que la gente los interprete. Se trata de estar en una comunicación constante con cada aspecto de mi ambiente, reaccionando físicamente a todas las partes de mi entorno. (Baggs, 2007).⁴⁰

Baggs, llama “su lenguaje” a la interacción sensorial con el ambiente como un todo, en lugar de restringir su atención a la porción de realidad que le exigen los neurotípicos, quienes cotidianamente están, según Heidegger, inmersos en la “curiosidad”.

la curiosidad está caracterizada por una típica incapacidad de quedarse en lo inmediato. Tampoco busca, por consiguiente, el ocio del detenerse contemplativo, sino más bien la inquietud y excitación de lo siempre nuevo y los cambios de lo que comparece. En esa incapacidad de quedarse en las cosas, la curiosidad busca la constante posibilidad de la distracción. (Heidegger, 2016, p. 174)

En este apartado encontramos reflejado otro rasgo del espectro autista: el hiperfoco. Son muy característicos los patrones atencionales restrictivos, que dentro del modelo médico hegemónico rehabilitador se convierten, por ejemplo, en dificultades en el aprendizaje. El autista de clase 3 o 4, le da la espalda al “progreso” en la “vida concreta”.

⁴⁰ La traducción es propia.

Oscila entre el hiperfoco y el ocio contemplativo, prestando atención a detalles que resultan irrelevantes para los neurotípicos y manifestando a veces una habilidad especial para reconocer patrones. Es usual que las personas autistas pasen el día concentradas en su “interés especial” al punto de descuidar el “ocuparse”, por ejemplo, de su propia higiene o alimentación. Este rasgo es común en la vida de artistas, científicos, deportistas y en general de las personas absolutamente dedicadas a su profesión.

El tercer carácter del estado interpretativo público de la cotidianidad, es la ambigüedad, que también tiene correlato en una dificultad en la sociabilidad de las personas en el espectro. La ambigüedad, a la que se refiere Heidegger, no es exactamente lo que se llama coloquialmente ambigüedad lingüística, pero es el origen de la dificultad que presentan las personas autistas para comprender metáforas. Esta no se genera en una deficiencia en la comprensión del significado de los términos involucrados en una frase, sino en el desarraigo contextual que produce el recurso expresivo, en el cual una expresión toma implícitamente el lugar de otra. Este carácter implícito reviste a la metáfora de una ambigüedad que muchos autistas tienen enormes dificultades para descifrar, porque, como ya adelantamos, su disposición afectiva no se mueve en el ámbito de lo ya interpretado, sino que se encuentran en una disposición que abre el fenómeno a otras posibilidades interpretativas. Esto explica también por qué la comunicación entre autistas es a veces mejor que la comunicación que entre autistas y alistas. “El índice lingüístico de ese momento constitutivo del discurso que es la notificación [Bekundung] del estar-en afectivamente dispuesto lo hallamos en el tono de la voz, la modulación, el tempo del discurso, “en la manera de hablar”” (Heidegger, 2016, p. 165).

Se hace patente como, en este esquema, el tono monocorde, la falta de expresividad facial, las variaciones características de la modulación, típicas del espectro autista, se condicen con la diferencia en su disposición afectiva y su propio lenguaje.

Es importante considerar que los rasgos autistas no son voluntarios, los autistas no eligen esquivar la mirada, no eligen expresarse en forma no verbal, no eligen desafiar las costumbres sociales. Simplemente no pueden evitarlo. En ese sentido, Heidegger afirma que cada Dasein interpreta la llamada de la conciencia según sus posibilidades de comprensión. Las personas

dentro del espectro también están arrojados a la cotidiana forma de vida predominante en las sociedades neurotípicas, pero la experimentan de un modo distinto, en sentido heideggeriano, más auténtico: no sienten “como se siente”, ni actúan “como se actúa”, sino que se mantienen, en cierto sentido, más cerca de sí mismos. ¿Podemos concluir que las personas en el espectro autista son, en sentido heideggeriano, más propiamente sí mismas? No es tan fácil responder esa pregunta, pero podemos reflexionar en torno a ella, siempre que tengamos en mente que los esquemas que estamos poniendo en juego son ontológicos, existenciales.

En el glosario autista, el fenómeno de “enmascaramiento”, ya mencionado anteriormente, que se produce en el autismo de clase 3 y 4, o mal llamados “de alto funcionamiento”, consiste en aprender y memorizar los comportamientos sociales, así como los modismos, inflexiones y gestualidad neurotípica para imitarlos. Esto les demanda convertirse en psicólogos, sociólogos, lingüistas y actores profesionales, sin siquiera darse cuenta, en muchos casos, del enorme esfuerzo que están haciendo, ya que el enmascaramiento pasa desapercibido incluso para los mismos autistas. Aun así, no siempre logran integrarse o pasar desapercibidos. A pesar de sus esfuerzos, sus interacciones sociales siguen percibiéndose como sospechosas, mal intencionadas, amaneradas y, en definitiva, raras, y el esfuerzo que demanda el enmascaramiento tiene un costo muy alto para el sostén de la estructura psíquica, dañando salud mental y calidad de vida. En este sentido, el enmascaramiento podría ser leído como un doble alejamiento de sí mismos, hacia un existir impropio.

Siguiendo lo expuesto en *Ser y Tiempo*, el acceso a sí mismo se da a través de la angustia, en la conciencia de la propia finitud. Heidegger también se refiere al ocultamiento que la existencia hace de sí misma, como una “máscara”, que la previene de angustiarse. En las crisis autistas (*meltdowns*), se da una efectiva pérdida de la significatividad del mundo y una suspensión de las funciones ejecutivas, que no está exenta de angustia (Ver “Imagen 2). Incluso podría interpretarse que esté dada por una angustia existencial derivada de la conciencia de la propia finitud, al verse constreñidos por la falta de libertad de las limitaciones fácticas de tener un cuerpo o de sentirse oprimidos por exigencias sociales agobiantes.



IMAGEN 2 Quiero con mamá. 8 de enero 2026. Facebook. URL <https://www.facebook.com/61559589899957/posts/cuando-vemos-un-llanto-intenso-gritos-o-un-ni%C3%B1o-tirado-en-el-suelo-solemos-pensa/122209878464319663/>

Las crisis también se desencadenan por cuestiones como sobre estimulación sensorial, hambre, cansancio u otros factores de estrés concomitantes, que podrían implicar un irreflexivo o a-temático estar vueltos hacia la muerte. Teniendo en cuenta esto, desde el paradigma social de la discapacidad, podría pensarse que la problemática “solicitud” de la estructura del cuidado en el autismo, particularmente en el caso de las clases 1 y 2, pueda caracterizarse

por estar vueltos hacia un poder ser propio, que da la espalda a la mundaneidad del mundo, que les exige un comportamiento social y cultural históricamente instituido que les resulta ajeno, alienante y artificial. En estos casos, el carácter social del mundo, restringe su horizonte de posibilidades en la dependencia del cuidado de los otros.

Aun así, en vistas de que el Dasein siempre se anticipa a sí mismo, ya que está constantemente arrojado a sus posibilidades futuras, los autistas de clase 1 y 2, con retraso madurativo u otras co-morbilidades se anticipan-a-sí también, en la forma del cuidado y la resolución, si se reconoce que tienen voluntad propia, la cual Heidegger considera una facultad derivada del cuidado. La llamada de la conciencia también les hace culpables, en el sentido de que

Ser-culpable [*Schuldigsein*] tiene, también, la significación de “ser responsable de”, es decir, ser causa o ser autor de algo, o también “ser el que provoca” algo. En este sentido de “tener la culpa” de algo, se puede “ser culpable” sin “deberle” algo a otro o hacerse deudor suyo. Y al revés, se le puede deber algo a otro sin ser responsable de ello. Un tercero puede “contraer deudas” “por mí” ante otros. (Heidegger, 2016, p.276).

Esta cuestión nos lleva al último tema que considero fundamental abordar y es la caracterización que hace Heidegger de la forma que adquiere el trato con los otros, entendido fenomenológicamente en términos de “solicitud”. “El convivir cotidiano se mueve entre los dos extremos de la solicitud positiva —la sustitutivo-dominante y la anticipativo-liberadora— exhibiendo múltiples formas intermedias” (Heidegger, 2016, p. 127). Ocuparse del otro conlleva el riesgo de asumir el cuidado en forma impropia, sustituyendo al Dasein del otro, asumiendo lo suyo como propio.

La forma extrema de la solicitud, sustitutiva y dominante, “alivia” el cuidado del otro, al eximirlo de su ocupación. Este trato se asemeja al trato con la cosa, previamente determinada y disponible, para ocuparse o desentenderse de ella. El otro se vuelve dependiente de esta forma de cuidado, en el que es dominado, aun cuando se trate de un dominio solapado, que pasa inadvertido tanto para el cuidador,

como para quien es cuidado. Esto es, decidir sus posibilidades de ser por él, convirtiéndolo en un “objeto” de cuidado, en un “paciente” con una serie de patologías como etiquetas identitarias, o en un “angelito azul”. La persona discapacitada se convierte en un apéndice de sus cuidadores, que se ven obligados a realizar enormes esfuerzos y adaptaciones en sus propias vidas. Con las mejores intenciones, muchos sujetos son subestimados o infantilizados. Se toman decisiones por ellos y se olvidan o reprimen necesidades fundamentales, por ejemplo, aquellas relacionadas con la sexualidad. Es muy frecuente, en muchos casos inevitable, que en las sociedades contemporáneas el cuidado de la discapacidad adquiera esta forma, ya que las familias asumen solas la responsabilidad del cuidado en forma individual, con muy acotada ayuda de distintos dispositivos de contención social, dependiendo del caso particular. Por eso es tan importante el cambio de paradigma que supone el modelo social de la discapacidad.

Existe otra forma de la solicitud, radicalmente distinta, que cuida, en sentido propio. Esta solicitud atañe esencialmente a la existencia del otro, y lo ayuda a hacerse libre para sí mismo. Respeta su forma propia de experimentar la temporalidad, facilita una resolución precursora (*vorlaufen*), es decir, le permite enfrentar sus limitaciones, no las suaviza, ni las esconde, sino que busca abrir su horizonte de posibilidades. En el caso particular de la neurodiversidad, esta forma se pone de manifiesto, por ejemplo, permitiendo el libre movimiento en el *stimming*, en lugar de buscar reprimirlo. En la adaptación de los entornos sensoriales, en lugar de pretender la adaptación del individuo. En el respeto y fomento de los intereses especiales, en lugar de forzar el aprendizaje del lenguaje neurotípico, etc.

En palabras de Amanda Baggs,

Esto es una declaración contundente sobre la existencia y el valor de diferentes tipos de pensamiento e interacción, en un mundo en el cual cuanto te puedas parecer a uno de ellos, determina si se te considera una persona real, un adulto o una persona inteligente. Y en un mundo donde esto determina si uno tiene derechos, hay personas siendo torturadas, personas muriendo, porque no se las considera personas, porque su tipo de pensamiento es tan inusual que no se considera pensamiento

en absoluto. Solo cuando se reconozcan las múltiples formas en que se puede ser una persona, serán posibles la justicia y los derechos humanos. (Baggs, 2007).

En lugar de patologizar al individuo cuyo cuerpo o mente no se adapta a la norma, la perspectiva fenomenológica propone poner en valor sus propias posibilidades de ser. Constantemente se publican nuevos estudios en torno a terapias y medicaciones que prometen “curar” o aliviar los síntomas autistas. En este sentido, despatologizar no significa desaprovechar la oportunidad de mejorar la calidad de vida de las personas y sus familias, sino por el contrario, se trata de validar su auto determinación y acompañar, desde las instituciones sociales, el desarrollo pleno de sus auténticas posibilidades.

5. Conclusiones

La introducción a este artículo establece los fundamentos teóricos para la adopción del método fenomenológico hermenéutico como marco teórico adecuado para el estudio de la neurodiversidad. Contextualiza la fundamentación en los cambios paradigmáticos en salud mental que se dieron en el pasaje del siglo XX al siglo XXI, el pasaje del modelo “médico hegemónico rehabilitador” al modelo “social de discapacidad”, estableciendo nexos significativos, de este pasaje, con el “Giro Afectivo” en la filosofía de los años noventa, señalando a la fenomenología como antecedente directo. También caracteriza el paradigma de la “neurodiversidad”, impulsado por neurodivergentes adultos del espectro autista. Menciona también, en este sentido, la crítica heideggeriana al paradigma científico de la modernidad, como precursora de dichos enfoques.

El segundo apartado explora la analítica existencial del Dasein en *Ser y Tiempo*, *Conceptos fundamentales de la Metafísica* y *los Seminarios Zollikon*, de Martin Heidegger. Rastrea los conceptos claves que conforman el marco teórico, tales como “disposición afectiva”, “temple anímico”, “comprensión”, “interpretación”, “discurso”, “mundo”, etc. y los reconstruye, retomando los aportes de los especialistas Micaela Szeftel y Ángel Xolocotzi Yáñez, entre otros.

El tercer apartado caracteriza la neurodivergencia del espectro autista, intentando marcar las diferencias entre la forma en que ha sido abordado tradicionalmente, por ejemplo, en el manual DSM de la Asociación Americana de Psiquiatría y los nuevos enfoques, ya mencionados, que comienzan a prevalecer en el discurso de las ciencias de la salud. Intentando establecer un puente entre las distintas categorías y vocabulario utilizado, comenta diversos artículos científicos actuales de investigación, que están ampliando y modificando rápidamente el campo de conocimiento sobre el tema.

Finalmente, el cuarto apartado esboza una comparación entre las estructuras ontológicas heideggerianas de constitución del mundo, el significado y la coexistencia, y la fenomenología fáctica del espectro autista, como caso límite del “Ser-ahí”, que presenta diferencias específicas en el modo afectivo de habitar el mundo, interpretarlo y comunicarse. Compara la experiencia autista descrita por Amanda Baggs con las estructuras existenciales de la caída en la cotidianidad. Plantea cuestiones fundamentales como el cuidado, la solicitud y sus formas propias e impropias, que ponen en tensión la capacidad de adaptación social y la calidad de vida de las personas neurodivergentes, abriendo nuevos interrogantes y comprobando la viabilidad y aptitud de este marco teórico para futuras investigaciones en torno a la neurodiversidad y el fenómeno de la conciencia.

Bibliografía primaria

- Baggs, A. M. (2007). In my language [Archivo de Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=JnylM1hI2jc>
- Fundación Neurodiversidad (2021). “Cambiano la Mirada: del Autismo a la Neurodiversidad” - Dra. Alexia Rattazzi [Archivo de Video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=enB6fA2Hi_k&t=3805s
- Gallagher, S. & Zahavi, D. (2013). *La mente fenomenológica*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2016). *Ser y Tiempo* (trad. J. E. Rivera). Madrid: Trotta.
- Heidegger, M. (2014). *Seminarios de Zollikon* (1959-69) (trad. A. Xolocotzi Yáñez). Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (2007). *Los conceptos fundamentales de la Metafísica* (trad. J. A. Ciria Cosculluela). Madrid: Alianza Editorial.

- Heidegger, M. (1994). *Zollikoner Seminare*. Von Medard Boss. Klostermann.
- Kanner, L. (1943). Autistic disturbances of affective contact. *Nervous Child*, 2(3), pp. 217-250. Revista Española de Discapacidad Intelectual Siglo Cero, (trad. T. Sanz Vicario).
- Litman, A., Sauerwald, N., Green Snyder, L. et al. (2025). Decomposition of phenotypic heterogeneity in autism reveals underlying genetic programs. *Nature Genet* 57(7), pp. 1611–1619. <https://doi.org/10.1038/s41588-025-02224-z>
- Szeftel, M. (2021). Pensar los afectos y lo social a partir de Heidegger. Los ecos de la teoría de la Befindlichkeit en el “giro afectivo”. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, 12, pp. 105-116. <https://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/download/241/163>
- Xolocotzi Yáñez, Á. (2022). *La salvación de Heidegger. La apertura al diálogo en la posguerra (1945-1960)*. México: Bonilla Artigas editores.

Bibliografía secundaria

- Asociación Americana de Psiquiatría, (2014) *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-51)*, 5a Ed. Trad.: CIBERSAM
- Association Montessori Internationale, (s. f.). *Biography of Maria Montessori*. Recuperado de <https://montessori-ami.org/resource-library/facts/biography-maria-montessori>
- Danel, P. M., Pérez Ramírez, B., & Yarza de los Ríos, A. (Comps.). (2021). *¿Quién es el sujeto de la discapacidad? Exploraciones, configuraciones y potencialidades*. CLACSO.
- DW Documental. (2025, septiembre 14). Esterilización forzada en Europa [Archivo de Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=1xkcy-VZwl>
- Escudero J. (2009). *El lenguaje de Heidegger*. Barcelona: Herder.
- Grandin, T. (2006). *Thinking in pictures. And other reports from my life with autism* (2º ed.). New York: Vintage Books. (Trabajo original publicado en 1995).
- Hacking, I. (2009). Humans, aliens and autism. *Dædalus*, 138(3), pp. 44–59.
- Heidegger M. (1997). La pregunta por la técnica. En J. Acevedo (ed.), *Filosofía, ciencia y técnica* (pp. 111-149). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

- Hirvikoski, T., Mittendorfer-Rutz, E., Boman, M., Larsson, H., Lichtenstein, P., & Bölte, S. (2016). Premature mortality in autism spectrum disorder. *The British Journal of Psychiatry*, 208(3), pp. 232–238. <https://doi.org/10.1192/bjp.bp.114.160192>
- Muñoz-Yunta, J. A., Ortiz-Alonso, T., Amo, C., Fernández-Lucas, A., Maestú, F., & Palau-Baduell, M. (2003). El síndrome de savant o idiot savant. *Revista de Neurología*, 36 (Supl. 1), S157–S161. <https://institutoincia.es/wp-content/uploads/2003/04/El-Sindrome-de-Savant.-Rev-Neurol-2003.pdf>
- Murray, D., Milton, D., Green, J., Bervoets, J. (2022). The Human Spectrum: A Phenomenological Enquiry within Neurodiversity. *Psychopathology*, 56(3), pp. 220–230. DOI: 10.1159/000526213
- Naviaux, R. K. (2025). A 3-hit metabolic signaling model for the core symptoms of autism spectrum disorder. *Mitochondrion*. Doi: 10.1016/j.mito.2025.102096. Epub ahead of print. PMID: 41242673.
- Silberman, S. (2015). *Una tribu propia* (trad. G. Deza Guil). Madrid: Editorial Planeta.
- Sorgi Rosenthal, M. M. (2021). *Desterrando estereotipos en personas con “discapacidad” para su inclusión social y cultural*. En XIX Congreso Nacional de Filosofía AFRA (pp. 609-616), UNMDP. <https://www.afra.org.ar/actas-del-xix-congreso-nacional-de-filosofia/>
- Xolocotzi, Á. Y. (Ed.). (2015). Introducción. En *Studia Heideggeriana: Volumen IV. Afectividad*. Editorial Teseo. <https://www.editorialteseo.com/archivos/13431/studia-heideggeriana-vol-iv/>